

Collantes y Juan Antonio Alejandre, se dedica a “Literatura, arte y censura”. Trata en el suyo Gacto del arte, del control inquisitorial sobre la producción artística llegada del extranjero, justificado por el riesgo para la religión y la ortodoxia ideológica tradicional que pudiera derivarse bien de las propias obras y las figuras en ellas representadas, bien de la utilización inadecuada o irrespetuosa de imágenes y símbolos religiosos. Y a la literatura dirigen su atención los otros dos autores, Collantes a propósito del control ejercido sobre obras de entretenimiento y diversión del tipo de los romances de ciegos y coplas sueltas tan difundidas en la época, y Alejandre con el estudio de los expedientes levantados contra dos poemas antiinquisitoriales (cuyo texto incorpora al final), nacidos al calor de la discusión en las Cortes de Cádiz del decreto abolicionista del Santo Oficio, publicado el 22 de febrero de 1813.

Y, por último, la serie sobre “Erotismo, magia y censura” pone el punto final al libro de la mano de M<sup>a</sup> José Muñoz, atenta a la censura inquisitorial de las publicaciones consideradas obscenas, y M<sup>a</sup> Jesús Torquemada y su estudio del expediente de calificación sobre la *Dissertatio de magia* escrita en 1773 por Pablo José Regier.

En definitiva, hay que celebrar la reunión de todas estas publicaciones en un libro con mucho y buen trabajo de archivo entre sus páginas, en línea con los objetivos planteados por este grupo de investigación, que con este compendio, homenaje póstumo a quien fuera uno de sus miembros, cierra una larga y fructífera etapa. Quien lo lea podrá reconstruir, en ocasiones con auténtico deleite y siempre con la solidez de su amplia base documental, el día a día de una institución cuestionada y obsoleta en el período acotado, cuya última justificación se quiso fiar a esa actividad censora que se analiza aquí desde las distintas perspectivas indicadas.

PAZ ALONSO ROMERO

**GAUCHET, MARCEL, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Traducción de Esteban Molina. Ed. Trotta. Universidad de Granada, Granada 2005, 302 pp.**

*El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión* es una monografía que escribió Marcel Gauchet en 1985 y que ha sido traducida en el 2005 por Esteban Molina. La presente obra hace un repaso a la historia de las relaciones entre el poder espiritual, las religiones, y el poder político, el Estado y lo hace reconstruyendo los escenarios prácticos y las articulaciones teóricas que han permitido a lo largo de la historia que las sociedades occidentales salieran de la religión, es decir, hicieron posible que la religión dejara de ser el poder estructurado de la sociedad, tal y como había sucedido durante milenios. El cristianismo es la clave en este proceso: es la religión sin la que no hubiera sido posible el advenimiento de la democracia o, en términos de Gauchet, es “la religión de la salida de la religión”.

La presente monografía está dividida en dos partes. La primera, está dedicada a la Metamorfosis de lo divino, origen, sentido y el devenir de lo religioso. En ella el autor se detiene a analizar la religión primera; el Estado transformador sacro; Dinámica

de la trascendencia; de la inmersión en la naturaleza a la transformación de la naturaleza. La segunda, está dedicada al apogeo y muerte de Dios, el cristianismo y el desarrollo occidental. En ella el autor se detiene a analizar en un primer apartado los poderes del sujeto divino: la religión de la salida de la religión, Israel, la invención del Dios uno, Jesús el Dios hombre, la revolución cristiana: la fe, la iglesia y el rey; los griegos: la religión de la razón; y la inflexión de la igualdad. En un segundo apartado se dedica a analizar las figuras del sujeto humano deteniéndose en el estudio del ser-sí-mismo; el ser-conjunto, el entre-sí, la separación del Estado y lo religioso después de la religión.

Esta edición española incluye un epílogo donde, en forma de conversación, el autor valora a partir de los acontecimientos históricos más recientes, como los ataques terroristas del 11-S y del 11-M, la cuestión del “retorno de lo religioso” y el papel de las instituciones religiosas en las sociedades democráticas.

La mayor parte de esta monografía está dedicada al análisis del principio y de las vías del proceso de desplazamiento y de refundación de la religión. En un primer momento, su vector axial es la acción del Estado, cuyo nacimiento hay que concebir como la primera revolución religiosa de la historia, revolución que de hecho conlleva a su vez una segunda, ésta propiamente espiritual. El Estado tiene sus representantes, sus administradores y sus interpretes en el seno de la sociedad. En lo sucesivo, la clave de la organización colectiva será esta instancia, por un lado asociada con el invisible legislador y, por otro, opuesta al común de los mortales, ante los que tiene la responsabilidad de imponer los mandamientos y la regla. De ello resulta una situación estructuralmente subversiva para la vida religiosa: la idea de lo divino es en lo sucesivo sometida a la acción política.

Para Gauchet es importante partir de la organización religiosa de los pueblos salvajes, porque en ella se contiene la clave de la historia completa de las relaciones entre religión y sociedad. El autor se centra en tres discontinuidades consideradas particularmente decisivas: la que corresponde al nacimiento del Estado; la constituida por la aparición de una divinidad ultramundana y de un rechazo religioso de lo que se ha venido a llamar, después de Karl Jaspers, la “época axial”; y la representada, por el movimiento interno del cristianismo occidental.

La más importante de estas tres discontinuidades es sin duda la primera. El nacimiento del Estado, es el acontecimiento que parte la historia en dos y hace entrar a las sociedades humanas en una época enteramente nueva: las hace entrar precisamente en la historia. En un principio no existe un profundo cambio, sino que se permanece en una economía religiosa de la deuda, pero si se empieza a plantear, en virtud de la articulación misma de la relación social, a cuestionar lo bien fundado de la organización colectiva hasta su fundamento sagrado.

Con la aparición del Estado, lo Otro religioso vuelve a entrar en la esfera humana conservando por completo su exterioridad respecto a ella, allí penetra y se materializa. Con el surgir del Estado, es decir, de un aparato de dominación pasa entre ellos, por medio, y separa a unos de otros. Dominadores y dominados, los que están del lado de los dioses y los que no lo están.

A través de la presencia coercitiva del Estado, es decir, de esta implicación en forma de poder en el seno de los asuntos humanos, los mismos dioses, cogidos como

están en los avatares del dispositivo que teóricamente ellos inspiran o determinan, son de alguna manera puestos al alcance y convertidos en la práctica, en socialmente discutibles. Es decir, son inexorablemente dependientes de lo que supuestamente depende de ellos.

Con el Estado entramos en la era de la contradicción, entre la estructura social y la esencia de lo religioso. Instrumento decisivo de la captura de los dioses en las redes de la historia, la dominación política habrá sido la invisible palanca que nos hizo bascular fuera de la determinación religiosa.

La separación de poder y religión, de Iglesia y Estado, no agota, sin embargo el proceso de desencantamiento del mundo, si no que ordena otra manera de incorporar lo invisible en nuestras vidas: una forma de espiritualidad más personal, más libre, si se quiere, pero no por ello menos irreductiblemente necesaria a la experiencia humana. Lo religioso no nos ha abandonado, sólo ha cambiado de sitio.

Lo que hoy en día está en juego, es una etapa crucial de la salida de la religión. Lejos de retornar la organización religiosa del mundo se desvanece. La salida de la religión alcanza de lleno lugares a los que hasta ahora llegaba de manera remota. Todo ello, lleva a afirmar al autor que, esta tesis que él mantiene, supone que comprendamos bien que la religión no se reduce a simples creencias religiosas y a prácticas asociadas, como pretenden hacernos creer.

La religión fue al principio de la historia, una manera de comprender y de instituir el poder, el vínculo entre los seres, la forma de las comunidades. La salida de la religión, es la salida de la estructuración religiosa de las sociedades, un proceso que duró siglos en Occidente, y donde esta a punto de acabar. Un proceso que gracias a la globalización, alcanza hoy al conjunto de las civilizaciones y tradiciones del planeta, provocando los sobresaltos fundamentalistas que a los occidentales, para los que la estructuración religiosa no quiere decir gran cosa, les cuesta tanto entender.

Lo que hoy en día esta desapareciendo en Europa es lo que podríamos llamar el "cristianismo sociológico", transmitido por las familias y que define el marco ritual de la existencia de las comunidades. Pero es innegable que subsiste la religión de los individuos, la de los verdaderos creyentes, la de aquellos cuya fe nada tiene que ver con el conformismo social. Las religiones han acompañado a las sociedades humanas a través de la historia, en un principio organizándolas y siendo su principal estructura de apoyo. A su vez las religiones se apoyan en un núcleo antropológico que no tiene razón alguna de desaparecer, sino que incluso la sociedad de los individuos tiende a hacerla en ciertos aspectos más activa. No obliga forzosamente a adhesiones tradicionales u ortodoxas, pero mantiene una fuerte preocupación espiritual.

Es cierto que la religión de los individuos, la de los verdaderos creyentes, no son más que una minoría. Varias razones convergen en alimentar esta religiosidad meramente individual: razones de identidad histórica en la hora de la globalización y de la mezcla de civilizaciones; razones políticas que resultan de la necesidad de definir los fines colectivos; y, sobre todo, razones antropológicas resultantes de la experiencia que los individuos tienen de sí mismos.

Por otra parte, es bien cierto que el declive de la religión como estructura organizativa de la sociedad tiene una contrapartida: la dificultad de ser sí mismo. La sociedad posterior a la religión es también la sociedad en la que la cuestión del malestar íntimo

de cada cual adquiere un desarrollo sin precedente, porque es una sociedad psíquicamente agotadora para los individuos, en la que nada los socorre, ni los apoya, ni encuentra respuesta a la multitud de preguntas que los individuos se plantean constantemente.

Con la salida de la religión, la sociedad está destinada a vivir en lo sucesivo al desnudo y con angustia, algo que nos fue más o menos evitado por la gracia de los dioses. Ahora, corresponde a cada individuo, por su propia cuenta elaborar sus respuestas. Pero también hay respuestas colectivas y hay buenas razones para creer que habrá todavía más.

Cuando se habla del “fin de la religión”, se está haciendo referencia a un fenómeno muy preciso: el fin del papel de estructuración del espacio social que el principio de dependencia cumplió en el conjunto de las sociedades conocidas hasta la nuestra. La religión sólo se explica históricamente en sus contenidos y formas por el ejercicio de una función exactamente definida. Pero esta función, no solamente ya no existe, sino que ha sufrido una transformación que lejos de abolir sus elementos, los integró en el funcionamiento colectivo. La sociedad moderna no es una sociedad sin religión, es una sociedad que se constituyó en sus articulaciones principales por metabolismo de la función religiosa.

El desencantamiento del mundo estudia el contenido de las diferentes religiones históricas que se han sucedido y sus transformaciones. Pero el problema de la historia política de la religión comporta una segunda vertiente o análisis de la historia antropológica de la religión que todavía esta por realizar.

En definitiva, lo que el autor pretende con esta monografía, y lo logra con creces, es que los lectores nos acerquemos al estudio y análisis del estudio de la reconstrucción de las relaciones entre el poder de las religiones y el poder del Estado, que a lo largo de los siglos ha permitido que las sociedades occidentales, salieran de la religión, es decir, han hecho posible que la religión dejara de ser el núcleo organizador de la sociedad tal y como ha venido sucediendo durante milenios. De esta manera, la presente obra se ha convertido en una referencia obligada para aquellos que buscan comprender la génesis de la Modernidad democrática. Por otra parte, cabe señalar, que la lectura en ocasiones resulta difícil por la forma en que esta redactada, ya que los párrafos son excesivamente largos, pero ello no es óbice para calificarla como una obra interesante y recomendable para todas las personas interesadas en buscar explicaciones de la situación actual de la sociedad moderna y su relación con las religiones.

M<sup>a</sup> TERESA ARECES PIÑOL

**GUIJARRO, JOSÉ FRANCISCO, *Persecución religiosa y guerra civil. La Iglesia en Madrid, 1936-1939*, La esfera de los libros, Madrid 2006, 695 pp.**

La presente monografía versa sobre la situación de la Iglesia antes y después del golpe de Estado del 18 de julio de 1936. Consta de una introducción, siete capítulos y un breve epílogo en los que el autor analiza la persecución religiosa y su relación con la guerra civil.